



EL ALMA, DE HOMERO A ALCMEON DE CROTONA

ANTONIO MARTIN ROIG

A modo de introducción habría que hacer mención de la vital importancia de la evolución del alma a través de las diversas concepciones presocráticas que desembocarán en el pensamiento de los dos máximos exponentes de la filosofía de la época: **Platón** y **Aristóteles**.

Es evidente que el sentido de la palabra alma variará notablemente en un período de configuración histórica sumamente importante. Pero no tan sólo varía el sentido de la palabra, también varía la concepción de la inmortalidad de la misma. Por si todo ello no resultara suficiente cambia también el sentido de la existencia de la misma.

La enmarcación del tema en el campo filosófico se ha prolongado hasta que la metafísica ha sido relegada a un rincón por la imposibilidad de darnos un conocimiento cierto. Sin embargo, aún se mantiene como tema de especulación por parte de algunos filósofos. De ahí que nos hayamos decidido a ver por que senderos ha transcurrido el concepto sobre el que nos centramos en el presente artículo.

Nos hallamos lejos de querer argumentar en favor o en contra de la inmortalidad u otras cuestiones, tal planteamiento sería de una excesiva presunción por nuestra parte. Lo único que se pretende en las líneas ulteriores es mostrar lo que un mundo antiguo tiene que decir y ha dicho a lo largo de su historia en un tema que todavía tiene sus puertas abiertas a las más diversas especulaciones.

Hemos incluido a Homero y Hesíodo por su especial importancia en el marco de la civilización helénica, ya que ambos no sólo han sido personajes miembros del mundo que pasaremos a estudiar, sino que además han supuesto concepciones que se han instalado entre el pueblo y que arraigaron tan fuertemente que trascendieron el simple campo epocal que les correspondía, llegando a ser autores que durante el largo período de civilización helénica fueron apoyados o rebatidos con tanto furor que el desenlace acabó con todo un sistema teológico y cosmológico que sólo ellos habían sido capaces de llevar al ágora.

Tampoco pretendemos una exposición completa de todo cuanto se ha dicho del alma, únicamente nos entretendremos recogiendo las concepciones que creemos que poseen una mayor relevancia y que tendrán un impacto en diversas obras posteriores que tratarán el tema, ya sea como motivo de investigación histórica, ya como elemento de discusión filosófica.

Así pues, sin mayor dilación, concedemos la palabra al mundo griego. Ellos tienen la palabra.

HOMERO

Siendo Homero el poeta por excelencia del pueblo griego, su concepción impactará fuertemente y será dogma de fe, por decirlo de algún modo, más que especulación filosófica propiamente dicha. El "simulacro"¹ homérico, representación quasi fotográfica del hombre no es sino una entidad débil y volátilizable, muestra fantasmal y entristecedora de lo que ha sido un ser humano en otro tiempo. Para que nos demos cuenta de cómo es esa representación recurriremos al mismo Homero.

"(...) y tres veces voló de mis brazos, semejante a una sombra o a un sueño"².

Aunque la visión homérica resulte, cuando menos amarga, el alma existe, pero en unas condiciones (nunca mejor dicho) infrahumanas. La función de las copias humanas que describe no parece otra que la de asustar a cualquiera, sin embargo, su fuerza no les permite más que eso.

"Andaban en grupos aquí y allá, a uno y otro lado de la fosa, con un clamor sobrenatural"³.

Cuando en el mundo de los humanos la fortaleza es una de las virtudes más valoradas, la ausencia de la misma en el mundo de los muertos supone un contraste aterrador. Dibujadas de esta manera magistralmente en la literatura de la época, nos parece ahora normal que se valore la vida y también la evolución cultural que seguirá al poeta. La valoración de la vida ultraterrena ha producido en la historia una vida contemplativa exenta de lo que ha sido conocido como los placeres mundanos. Al menos ese ha sido el modelo que se ha tenido presente.

(1) *Odisea* XI - 213.

(2) *Ibid.* XI - 207.

(3) *Ibid.* XI - 42.

(4) *Ibid.* XI - 475.

En el caso de Homero nada más lejano a una vida ultraterrena deseable; por ello, la vida se valora hasta el límite.

La imagen se completa con la negación de los sentidos para las entidades inmortales que nos ocupan, la negación con todo nos ha de parecer lógica. Lo material desaparece, sólo resta una copia ya descrita e inmaterial, no puede tener algo tan palpable como son los sentidos.

*"(...) los muertos, los que carecen de sentidos, los fantasmas de los mortales que han perecido"*⁴.

La angustia de las almas es puesta de manifiesto por Homero, aunque también es cierto que unos pocos gozan de vida deseable tras la muerte en la Isla de los Bienaventurados, unos pocos que tienen el favor de los dioses. El hecho es que la antropomorfización de los dioses conduce indefectiblemente a que sus preferencias por algún ser humano, sean con todo, altamente humanas. De ahí que el destino de la mayor parte de los hombres sea el tenebroso Hades. Pero pasemos a ver esa angustia a la que nos referíamos.

*"Preferiría estar sobre la tierra y servir en casa de un hombre pobre, aunque no tuviera gran hacienda, que ser el soberano de todos los cadáveres, de los muertos"*⁵.

Cuando dentro de la escala de los valores sociales de la época, el lugar más bajo corresponde a los sirvientes, a los esclavos, el lugar de los muertos se sitúa por debajo del mismo, de tal manera que resulta insostenible para los que han de sufrir el suplicio del oscuro y tenebroso Hades.

Una cuestión evidente es que Homero no presentará una sola vez argumentación alguna probatoria de tal estado de cosas. Ahora bien, en nuestro poeta, nada menos necesario que la argumentación racional, era más que suficiente con que tales cosas salvaguardasen un orden establecido.

*"El hecho significativo es que nunca, ni en la Iliada ni en la Odisea, hay una discusión racional, una consideración argumentada y disciplinada de las circunstancias y sus implicaciones, de los posibles modos de actuar, de sus ventajas y desventajas"*⁶.

El mito por su propia fuerza se imponía sin más necesidades que el atribuir a ciertas divinidades hechos que a simple ojo humano pudiesen ser contemplados como prodigiosos. La aceptación por parte del pueblo griego de las concepciones que implicaba tal modo de ver la vida se manifiesta en palabras de Finley:

*"Pocos griegos llegaron a rechazar francamente el mito tradicional, como hizo Jenófanes"*⁷.

HESIODO

El hecho de que otorguemos un lugar en las presentes líneas a Hesiodo sin que éste nos haya legado ningún párrafo que nos hable del alma, puede con todo parecer paradó-

(5) Ibid XI - 489.

(6) FINLEY, M.I.: *El mundo de Odiseo*. F.C.E., México 1975, p. 127.

(7) FINLEY, M.I.: *Op. cit.*, p. 23.

jico; pero de hecho se impone su presencia por la sistematización de los dioses, incluyendo al dios de los muertos.

*"...Hades, señor de los muertos que habitan bajo la tierra..."*⁸.

Aunque nada se diga, ni se consiga dibujar el alma como había sido vista por Homero, el destino de ésta permanece invariable en su denominación, aunque veremos que la concepción valorativa de la vida no se da tanto, ya que se valorará la acción en virtud de una serie de consecuencias que van desde lo excelso a lo funesto.

*"...; tan pronto como cogían a uno muerto o que caía recién herido, echaban sobre él al mismo tiempo sus largas uñas; y su alma bajaba al Hades hacia el tenebroso Tártaro"*⁹.

El Hades sigue siendo el común destino de los muertos. Ahora bien, el premio a la acción virtuosa descarta la posibilidad de un infernal destino para todos los muertos. A pesar de nuestra observación, en algún fragmento de los que conservamos del autor que nos ocupa se percibe un cierto terror al mundo de los muertos, por lo que nos atrevemos a conjeturar como posibilidad simplemente que la valoración de la vida en sí misma hizo imposible que el pánico a la muerte se difuminara de inmediato con la incorporación del premio a la "areteia" y el castigo a la "hybris".

"... y Hades es su querido tío paterno. (Por esto) dijo que descendía a las oscuras tinieblas.

*Así dijo. El hijo de Eneo se llenó de horror tras oír el discurso"*¹⁰.

Como Homero, Hesíodo tampoco argumenta en favor de su tesis, se limita simplemente a exponerla. Como se puede apreciar, aún no se ha llegado al predominio de la razón en ese campo. Si bien es posible percibir un cierto avance en lo referente a la moral sobre Homero, pero no es éste el tema que nos ocupa.

Por todo cuanto se ha dicho a lo largo de estos párrafos, vemos en Hesíodo a un teólogo que poco se preocupó por el problema del alma. Tal vez lo único que se limitó a hacer fue poner un poco de orden en el caos de mitos que proliferaban en todas y cada una de las regiones griegas. De este modo, no pudo olvidarse de Hades, señor de los muertos, aunque ni una sola vez se refiera explícitamente al alma.

TALES DE MILETO

Hay que decir que como en todos los presocráticos, la carencia de obras completas dificulta grandemente la fijación de una concepción determinada del alma. Una vez hecha

(8) HESÍODO: *Teogonía* 850. (Obras y fragmentos. Ed. Gredos, Madrid 1978, p. 108).

(9) HESÍODO: *Escudo* 251 (Op. cit., p. 186). El término Hades cubre un espacio que en el original se encuentra vacío. Presumiblemente ese era el término que debiera encontrarse allí ateniéndonos a la edición que hemos utilizado.

(10) HESÍODO: *Descenso de Pirítoo*. (Op. cit., p. 331). Teseo cuenta a Meleagro porque desciende Pirítoo a las tinieblas tan temidas por cualquier ser humano.

esta salvedad, y a pesar de ello vamos a recopilar algunos fragmentos de interés sobre el tema que tratamos.

Aristóteles interpretó la visión de Tales como una mezcla del alma en el todo, partiendo de la manifestación del mismo al decir que todo está lleno de dioses. De esta manera recoge el Estagirita tal opinión:

*"Y algunos dicen que el alma está mezclada en el todo, de ahí también que quizá que Tales haya pensado que todo está lleno de dioses"*¹¹.

No obstante, no nos parece correcta tal interpretación, ya que incluiría un todo en el cosmos de Tales del que no tenemos noticia, y aunque resultara sugerente para Aristóteles nos parece una transposición de pensamientos anacrónicos. Nos parece mucho más acorde con la realidad la consideración de Platón sobre el mismo punto. Platón no cree que el Milesio crea que el alma está en el todo, simplemente pensó que incluso las que ahora consideramos cosas inanimadas tenían alma a partir de la observación del imán y del hierro.

*"También dice que, en cierto modo, las cosas inanimadas tienen alma, a partir de la observación del imán y del ámbar... y que el cosmos está animado y llenó de divinidades"*¹².

También es cierto que Aristóteles se acerca a la visión del Milesio mucho más de lo que pueda parecer en el primer fragmento, cuando ve en el alma de nuestro "fisiólogo" al principio del movimiento, al principio por el cual las cosas son movidas. Así lo dice:

*"Parece que Tales, según comentan, concibió el alma como algo que mueve, si realmente dijo que el imán tiene alma porque mueve al hierro"*¹³.

Si seguimos al pie de la letra tal concepción, sucede que una vez que no existe el movimiento el alma desaparece. Lo cierto es que a simple y primera vista, la vida desaparece con el movimiento, ¿pero significa esto que el movimiento es la causa de la vida o sucede lo contrario?

Aecio manifestaba con respecto a Tales:

*"Tales fue el primero en manifestar que el alma es una naturaleza siempre en movimiento o que se mueve a sí misma"*¹⁴.

Conrado Eggers Lan dice que éste es un pensamiento de corte platónica, y efectivamente vemos que lo que se conoce del filósofo milesio está muy lejos de esa doctrina. Evidentemente Tales pensó en el alma, como ya hemos dicho, como causa del movimiento, o mejor dicho, como lo que mueve. Pero de ahí a afirmar que se mueve a sí misma está aún lejos. Podemos especular diciendo que el alma no siempre está en continuo movimiento, si suponemos, con los escasos datos que tenemos para ello, que vió en el alma un principio físico.

(11) ARISTOTELES: *Acerca del alma*, I 5, 411 a. Ed. Gredos, Madrid 1978.

(12) Escolio a Platón. *República* 600 a (*Los filósofos presocráticos*. Ed. Gredos, Madrid 1978).

(13) ARISTOTELES: *Op. cit.*, I 2, 405 a.

(14) AECIO. IV 2, 1 (*Los filósofos presocráticos*: *Op. cit.*).

En resumen, una concepción física del alma que se halla todavía lejos de consecuencias extraídas del marco de pensamientos platónicos, pero que ya ha avanzado hasta el extremo desde la homérica. Por primera vez podemos apreciar destellos de explicación racional, lo que supone un notable avance sobre sus predecesores.

ANAXIMENES DE MILETO

Especialmente significativo es el fragmento de Aecio en el que se nos habla del alma con las siguientes palabras:

"El milesio Anaxímenes, hijo de Eurítrato, declaró que el principio de las cosas existentes es el aire, pues de él se generan todas las cosas y en él se disuelven. Así como nuestra alma, dice, al ser aire nos mantiene cohesionados, el soplo y aire abarca a todo el cosmos (toma por sinónimos soplo y aire)" ¹⁵.

La significación etimológica de la palabra "psijé" se halla presente en la concepción de Anaxímenes, recordemos que significaba soplo o aliento vital.

Otra vez el basamento de la vida resultará ser una entidad física, aunque reiterándonos en la utilización de conclusiones de Eggers Lan, si abarca a todo el cosmos, resulta patente su carácter divino. Tal concepción tendrá resonancias incluso en obras de Platón, por ello hemos de remarcar su importancia, no tanto por cuanto dicen, sino por lo que van a significar.

Sin embargo, ni Tales ni Anaxímenes hablan explícitamente de la inmortalidad del alma, aunque únicamente hagan referencia a su composición y origen. De ello se extraerán consecuencias diversas.

Si el alma es soplo o aire es muy fácil que pueda disiparse, como deducirán pensadores posteriores, fundiéndose de nuevo con el aire. La concepción de Anaxímenes puede haberse fundamentado en la observación de que sin el aire es imposible la vida, y una vez que falta el aire, el alma tiene que haberse fugado a alguna parte, pues se produce irremisiblemente la muerte.

PITAGORAS

La doctrina fundamental del pitagorismo es la doctrina de la transmigración de las almas, y a pesar del carácter sectario y privado de la doctrina ha podido llegar hasta nosotros algo de la misma. Ningún escrito se conserva de Pitágoras, pero lo más importante de lo que enseñaba a sus discípulos pudo ser recogido por filósofos e historiadores posteriores.

Del carácter cerrado de la doctrina y de la transmigración de las almas nos da cuenta Porfirio en el siguiente fragmento:

"Lo que decía a sus discípulos no hay nadie que lo sepa con certeza, y guardaban entre ellos un silencio nada común. No obstante, las cosas más importantes llegaron a ser conocidas por todos. En primer lugar, dice que el alma es inmortal; después, que se transformaba en otras especies vivientes, y además de esto, que periodica-

(15) AECIO. I 3, 4 (Op. cit.).

mente lo que ha sucedido se repite, y nada es absolutamente nuevo, y que todos los que han llegado a ser animados deben ser considerados del mismo género. Se narra que Pitágoras fue el primero en introducir estas doctrinas en Grecia"¹⁶.

De esta manera podemos ver que Pitágoras pudo haber considerado a las almas como inmortales, si bien, no podemos aventurarlo. Lo que sí podemos asegurar es que creía que las mismas, tras la muerte se reencarnaban en cualquier animal o persona cosa que veremos en posteriores fragmentos como este de **Diógenes Laercio**:

"Respecto de que Pitágoras mismo hubiera nacido en forma distinta en tiempos distintos, Jenófanes añade su testimonio en una elegía, cuyo comienzo dice:

Ahora me vuelvo hacia otro tema, y mostraré el camino.

Y lo que dice de él (esto es Pitágoras), es esto:

y cierta vez, se dice, caminaba cerca de un perro maltratado, y, compadecido, dijo estas palabras:

deja de golpearlo, puesto que es el alma de un varón amigo; la he reconocido al oír el sonido de su voz"¹⁷.

Algunos han atribuído a la doctrina de la transmigración de las almas un origen egipcio, tal es el caso de **Herodoto de Halicarnaso**. A fin de ver la argumentación presentada para sostener tal tesis recogemos el siguiente texto:

"Las cosas que se dicen de los egipcios son de uso para quienes tales usos son convincentes; en cuanto a mí, en toda esta narración se da por supuesto que escribo lo que se narra tal como lo he oído de cada uno.

Dicen los egipcios que los que gobiernan bajo la tierra son Deméter y Dioniso. También los egipcios son los primeros que afirmaron que el alma del hombre es inmortal y que, al corromperse el cuerpo, ingresa siempre en otro ser vivo que nace. Y después de pasar por todos los seres terrestres, marítimos y volátiles, nuevamente ingresa en un cuerpo humano que nace; y el ciclo se produce en tres mil años. Algunos griegos se han servido de esta doctrina, unos antes, otros después como si fuera propia de ellos: aunque yo sé los nombres de ellos no los escribo"¹⁸.

Al dualismo cuerpo-alma pitagórico le surge una crítica de Aristóteles que no puede concebir que el alma pueda ser vestida por cualquier cuerpo.

"Ellos sólo intentan decir como es el alma, pero sin especificar nada acerca del cuerpo que la recibe; como si fuera posible, tal como en los mitos pitagóricos, que cualquier alma se vista con cualquier cuerpo. En efecto, a nosotros nos parece claro que cada cuerpo tiene su propia figura y forma"¹⁹.

Hay que añadir a lo que ya hemos dicho que el hombre podía sustraerse al ciclo de los nacimientos mediante la purificación, y que dicha purificación se conseguía a través del conocimiento y de un modo de vida que bien podría ser llamado ascético.

(16) PORFIRIO: *Vida de Pitágoras* 19 (Op. cit.).

(17) DIOGENES LAERCIO. VIII 36 (Op. cit.).

(18) HERODOTO II, 123 (Op. cit.).

(19) ARISTOTELES: *Acerca del alma* I 3, 407 b. (Op. cit.).

Existen una serie de preceptos que los pertenecientes a alguna secta pitagórica debían seguir para conseguir sobrepasar los ciclos de sucesivas transmigraciones a que estaban sometidos. Sería excesivamente largo el hacer un resumen de todos los ritos que se conocen y que son atribuídos a los pitagóricos.

Lo que ya resulta del todo imposible es el saber a donde dicen que se dirige el alma una vez sustraída al ciclo de las transmigraciones. A pesar de ello el texto de Porfirio no deja lugar a dudas sobre la inmortalidad de la entidad anímica.

Lejos de los que justificaron al alma como un principio físico, no se nos muestra una composición ni un origen del alma, sin embargo, el establecimiento de una teleología elimina la tétrica y fantasmagórica imagen homérica ¡Cuán lejos nos hallamos ya de ella!

ALCMEON DE CROTONA

Referente al citado pensador, recogemos lo dicho por Diógenes Laercio sobre el tema que nos ocupa:

*"Y dijo que el alma es inmortal, y que se mueve incesantemente, como el sol"*²⁰.

Incluso algunos pensadores como el mismo Aristóteles, creyeron que Alcmeón pensaba en el alma como en el principio por el cual las cosas se movían, lo cual ya hemos visto en Tales. Como es natural en el Estagirita se percibe que está atribuyendo al alma caracteres divinos, pero mejor será que veamos un fragmento significativo:

*"Alcmeón parece pensar acerca del alma de manera similar a ellos, es decir, a Demócrito, Anaxágoras Tales, Diógenes de Apolonia y Heráclito. Dice, en efecto, que es inmortal porque se asemeja a las cosas inmortales, y que posee esa cualidad en cuanto se mueve siempre, puesto que todas las cosas divinas —la luna, el sol, los astros y el cielo íntegro— se mueven siempre en forma incesante"*²¹.

Una crítica a tal punto de vista proviene de Cicerón, al decir que se está atribuyendo inmortalidad a cosas mortales. Pero Cicerón se refería exclusivamente a los astros, refutando simplemente la argumentación o acaso se refería al alma, refutando todo cuanto se dice?

*"Alcmeón de Crotona, quien atribuía divinidad, además de al alma, al sol, a la luna y a todos los demás astros, no comprendía que atribuía inmortalidad a cosas mortales"*²².

Pero antes de pasar al siguiente punto recogeremos un testimonio de Aecio en favor de la concepción anímica como principio del movimiento.

*"(Acercas del alma), Alcmeón piensa que es una naturaleza que se mueve a sí misma con movimiento eterno y que por ello es inmortal y semejante a los seres divinos"*²³.

También se atribuye al crotoniata el concebir la vida como un ciclo en el que el hombre no ha podido anudar el principio con el fin. De ello da testimonio Aristóteles.

(20) DIOGENES LAERCIO VIII 83 (Op. cit.).

(21) ARISTOTELES: Op. cit., I 2, 405 a-b.

(22) CICERON: *De natura deorum* I 11, 27 (Op. cit.).

(23) AECIO IV 2, 2 (Op. cit.).

*"Tal como el curso del ciclo y de cada astro es un círculo, ¿por qué no podría ser similar el nacimiento y la muerte de los seres perecederos, de modo que las mismas cosas nazcan y mueran? La vida humana es un círculo, se dice... Alcmeón dice que los hombres mueren porque no pueden anudar el principio con el fin; un dicho inteligente, si se lo entiende en sentido general y no en forma estricta. Si la vida es un círculo, y un círculo no tiene comienzo ni fin, nada puede ser anterior por estar más cerca del comienzo: ni ellos anteriores a nosotros, ni nosotros a ellos"*²⁴.

A pesar de cuanto hemos dicho resulta interesante la afirmación de Eggers Lan al respecto. Traducimos por ello textualmente las palabras del mismo:

*"Los textos que parecen presentar más fielmente el pensamiento sugieren que ha pensado en la muerte o inmortalidad del hombre como todo o como organismo, no como alma; y en tal sentido, que ha concebido la posibilidad de que, con el avance de la medicina o de la ciencia en general puedan lograr los hombres lo que ahora no consiguen, la inmortalidad"*²⁵.

Ahí queda todo lo dicho, y por la fragmentación de las obras que conservamos, no podemos asegurar nada con certeza. Dejamos simplemente un lugar a Alcmeón en el presente artículo por ser un posible principio de la reducción de lo que hoy se denomina mente, concepto que ha pasado en algún ámbito a sustituir el de alma, a puros principios físicos. Queda, no obstante un interrogante sobre lo que en verdad pensó Alcmeón. Confiamos en que el tiempo nos devuelva lo que ha quitado a todas estas obras.

Nos cerraremos en banda sobre éste que será el último de los autores analizados en este texto, por dos razones fundamentales: primeramente por no extendernos en demasía y por no hacernos sumamente soporíferos al lector, y en segundo lugar, porque a partir de este momento se inicia una nueva etapa claramente diferenciada, en la que pese a poseer más fragmentos que se refieran a autores que tratan el problema sobre el que nos hallamos se requeriría un mayor conocimiento del que tenemos y un estudio profundo de cada uno de ellos.

(24) ARISTOTELES: *Problemas* XVII 3, 916 a (Los filósofos presocráticos. Op. cit.).

(25) *Los filósofos presocráticos*. Ed. Gredos, Madrid 1978, p. 254 (nota 10).

BIBLIOGRAFIA

- HOMERO: *Odisea*. Editora Nacional, Madrid 1976.
- FINLEY, M.I.: *El mundo de Odiseo*. F.C.E., México 1975.
- HESIODO: *Obras y fragmentos*. Ed. Gredos, Madrid 1978.
- Los filósofos presocráticos*. Ed. Gredos, Madrid 1978.
- ARISTOTELES: *Acerca del alma*. Ed. Gredos, Madrid 1978.
- NESTLE, W.: *Historia del espíritu griego*. Ed. Ariel, Barna 1975.